

LAS CELEBRACIONES TAURINAS EN TESALIA (S. V. A.C.): DOCUMENTOS EPIGRÁFICOS, FUENTES LITERARIAS E ICONOGRÁFICAS

MANUEL SERRANO ESPINOSA
Universidad de Alicante

En la época clásica tienen lugar en la región de Tesalia¹ una serie de celebraciones o espectáculos taurinos que tenían ciertas reminiscencias con los famosos saltos del toro del II milenio a. C, aunque ya hubiera pasado más de milenio desde el final de las representaciones minoicas. En Creta no conocemos la denominación de estos juegos al no estar descifrado el silabario Lineal A pero en época clásica los documentos epigráficos nos atestiguan que la tauromaquia recibía el nombre de Ταυροκαθάψια². En cuanto a la cronología de estas celebraciones los documentos numismáticos nos confirman que la taurokathapsia tesalia tenía lugar a principios del s. V a. C. y no se puede descartar que incluso se remontara incluso al s. VII a.C.³.

La taurokathapsia tesalia contenía algunos elementos que la hacían diferente de los saltos del toro de época minoica. En primer término, no se trataba de saltadores a pie que realizaban distintos saltos arriesgados sobre el lomo del toro, sino que en época, clásica los saltadores se habían convertido en jinetes que, a lomos de sus monturas, encelaban a los toros realizando diversas carreras, y todo tipo de requiebros y cabriolas con la clara intención de minar las fuerzas del animal. En este sentido la taurokathapsia tesalia tiene un eco en nuestro moderno arte del rejoneo pero los jinetes tesalios no utilizaban banderillas y otros métodos de castigo, sino su pericia en el arte de montar a caballo.

¹ Θ. Αξενίδου, *Οι Αρχαίοι Θεσσαλικοί Αγώνες και η Πολιτική των Σημασία*. Αθήνα 1947, 15-24, es todavía la obra de referencia. Una muy interesante puesta al día, K. J. Gallis, "The Games in Ancient Larisa", en *The Archaeology of the Olympics. The Olympics and Other Festivals in Antiquity*. (W.J. Raschke ed.) University of Wisconsin Press 1988, 217-235. Además, Pauly-Wissowa, *Real Encyclopädie der Classischen Altertumwissenschaft*, Stuttgart 1934, V, 24-27.

² El término Ταυροκαθάψια suele servir, en general, para describir todos los tipos de celebraciones taurinas en Grecia, desde las minoicas hasta las que nos ocupan ahora en época clásica. Sin embargo, este término debe servir únicamente para describir la tauromaquia tesalia del s. V a. C.

³ P. Gardner, *A Catalogue of the Greek Coins*. London 1883, vol. VII. Thessaly to Aetolia, p. 24, pl. IV, 7; p. 25, pl. IV, 9 y IV, 12; p. 26, pl. IV, 13 y pl. V, 1; p. 27 pls. V, 2-4; p. 29, pl. V, 11 y V,13.

La segunda parte de la celebración tiene ya ecos más actuales porque una vez que el toro se encontrara ya sin demasiada fuerza, repentinamente el jinete saltaba de lomos de su caballo al cuello o al cuerpo del toro para de esta manera poder agarrar la cornamenta del bóvido. Una vez que el jinete ya tenía asido al toro por los cuernos, se produciría un forcejeo en el que el jinete finalizaba haciendo caer al animal al suelo y le quebraba el cuello matando al toro. Una vez concluido el “agón” la cabeza del toro era ofrecida como símbolo del poder y la fertilidad a la divinidad local, como muchos siglos antes harían, sin duda, los cretenses en el II milenio a. C.⁴ Veamos, en primer lugar lo que nos dicen las fuentes escritas al respecto.

TESTIMONIOS LITERARIOS

El testimonio literario más antiguo acerca de la taurokathapsia tesalia, lo tenemos en Eurípides⁵, aunque de manera indirecta, y refiere en el pasaje las habilidades de los tesalios en la doma de caballos y en el sacrificio de los toros.

Heliodoro⁶ nos ofrece la versión más pormenorizada de la celebración y la sitúa en Etiopía. En esta descripción, dos caballos se lanzan tras los toros ante el delirio y el temor el gentío que aguarda sobrecogido el desenlace. Es interesante notar que el protagonista del evento es un tesalio, de nombre Teagenes, aunque la inventiva de Heliodoro hace que la historia se adorne con una pedida de mano de la hija del rey. Pero la celebración, que es aquí lo que nos interesa, sigue el canon antes descrito: el jinete a caballo provoca al toro con diversas cabriolas hasta que consigue debilitar sus fuerzas. De repente el jinete se lanza al galope y cuando llega a la altura del toro salta sobre él. Primero se balancea en el aire siendo los cuernos del toro pero después consigue su propósito ante la enfervorizada masa que no cesa de aplaudir. Finalmente el jinete tesalio se presenta ante el rey etíope Hidapes convertido en héroe tras la hazaña de la caza del toro y consigue la mano de su hija.

Otro testimonio de origen distinto nos lo lega Artemidoro⁷ que preconiza un origen jonio de la taurokathapsia y cita que estos eventos llegaron desde Efeso y se expandieron por el Ática y en los misterios de Eleusis⁸ aunque el lugar que destacaba era Lárisa donde en alguna ocasión incluso se producía la muerte de los jinetes⁹.

⁴ En las Ἐλευθέρια, celebraciones dedicadas a Zeus Eleutherios (s. II a. C.), los certámenes a caballo ocupaban un lugar preeminente. Platón (*Politeia* I, 328A) describe una ceremonia similar procedente de Tracia. Actualmente existen algunas celebraciones en el sur de Francia y en la Península Ibérica en las que los jinetes persiguen o encelan a los toros que tienen ecos de la celebración tesalia. Acerca de las Ἐλευθέρια K. J. Gallis, op. cit. 218-219.

⁵ *Electra* v. 812-826.

⁶ *Ethiopicas* 10, XXVIII-XXX.

⁷ Ὀνειροκριτικά I, 8.

⁸ J. Festugière, *Oirocriticon. Traduction et notes*. Paris 1975, refuta esta opinión.

⁹ Como sucedía en los saltos del toro minoicos, la lucha a veces desigual entre el ser humano y el toro podía desembocar en tragedia cuando el jinete se lanzaba a realizar la parte arriesgada de coger al toro por los cuernos.

En un pequeño poema de la Antología Palatina, Filipo de Tesalónica¹⁰ dedica unos versos a los jinetes tesalios destacando su destreza en domar a los toros sin usar arma alguna y valiéndose solamente de una cuerda consiguen derribar al bóvido hasta derrotarlo¹¹.

Por el contrario, en un escolio a la Pítica II de Píndaro se relaciona la taurokathapsia con el relato mitológico de los Centauros, expresando la relación entre el caballo y el toro en la antigua Magnesia¹².

Las fuentes escritas nos documentan también la expansión que estas luchas con los toros tuvieron lugar en el mundo romano. Plinio el Viejo¹³ comenta que la taurokathapsia fue introducida en Roma por Julio Cesar. Por el contrario, Suetonio¹⁴ cree que fue el emperador Claudio (s. I d. C) quien lo introdujo en Roma. Por último, Dión Casio¹⁵ refiere que la práctica de estos juegos tesalios tenía lugar en época de Nerón. Parece lógico concluir que estas celebraciones fueran llevadas a Roma poco después de la conquista de Grecia.

TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

Las fuentes epigráficas constituyen un grupo esencial para el estudio de varios aspectos de la taurokathapsia tesalia, sobre todo, su relación con el mundo religioso. Además, por su número se puede afirmar que es el mayor “corpus” de testimonios acerca de estos espectáculos de época clásica.

Paradójicamente las primeras inscripciones que nos atestiguan la existencia de dicha celebración no proceden de la llanura tesalia sino del Asia Menor y parece que la taurokathapsia tesalia se expandió con gran rapidez a juzgar por el número de inscripciones conservadas¹⁶. La más antigua procede de Esmirna, y nos refiere la celebración del segundo día de una Taurokathapsia¹⁷. La primera vez que el saltador del toro aparece citado con la forma original ταυροκαθάπτῆς la tenemos atestiguada en otra inscripción del Asia

¹⁰ *Les Belles Lettres* 1974, IX, n. 543. Las referencias a otros dos epigramas anónimos del mismo libro IX, 533 y 581 pueden tener relación con la celebración de la taurokathapsia aunque no se nos menciona el término de manera explícita. Un buen comentario a los epigramas, L. Robert, «Deux épigrammes de Philippe de Thessalonique», *Journal de Savants* 1982, 139-162, especialmente 148 ss.

¹¹ vv. 5-6: ἀκρότατον δ' ἐς γῆν κλίνας ἅμα κεύροπον ἄμμα
θηρὸς τὴν τόσσην ἐξεκύλισε βίην

Platón (Critias 119E) también nos habla del uso de la cuerda en los juegos de toros.

¹² *Scholia Vetera in Pindari Carmina* (ed. A.B. Drachman. Lipsiae 1910) vol. II, Pyth. II, 78.

¹³ *Historia Naturalis* VIII, 182-ss.

¹⁴ *De vita Caesarum*. Divus Claudius, 21.

¹⁵ *Historia Romae* LXI, 9 (ed. E. Cary. vol. III. Cambridge 1961³).

¹⁶ J. Cagnat et alii, *Inscriptiones Graecae ad res romanas pertinentes*, Paris 1967, IV, p. 176 (inscripción nº 460), procedente de Pérgamo.

¹⁷ R. Chandler, *Marmora Oxoniensia*. London 1768, II, nº 58, p. 105; *CIG* II, p. 740, nº 3212.

Menor, de Afrodiasias de Caria¹⁸. En otra inscripción de Sinope¹⁹, un cargo público ha pagado la realización de diversos juegos entre ellos el de una taurokathapsia. Sendos mármoles de Cyzico muestran que uno de los meses del calendario recibía el nombre de Ταυρεών²⁰. En otra inscripción de Sinope²¹ el nombre del mes aparece relacionado con el gran culto panjonio de Poseidón Heliconios cuyo símbolo era el toro.

En otras ocasiones estos juegos reciben nombres diversos pero que se refieren a la misma celebración como la llamada Ταυρομαχία, término que aparece en dos inscripciones: una de Ancyra²², de época de Tiberio, que presenta algunas lagunas en el contexto que nos afecta pero en la que se constata de nuevo el término tauromaquia en un contexto sacro²³ y otra procedente de Janto, que se encuentra en Viena, en la que se describe una tauromaquia conocida también con el apelativo de Ταυροθηρία que se inscribe dentro del ritual del culto de Leto en Janto²⁴. Es muy destacable que todas las inscripciones que nos atestiguan la realización de la taurokathapsia en Jonia se encuentren siempre ligadas con cultos locales y adscritas al ámbito religioso.

El grueso de las inscripciones con el tema de la taurokathapsia que aparecen en el continente griego pertenecen evidentemente a la región de Tesalia, aunque también en este caso aparece bajo el nombre de Ταυροθηρία²⁵. La primera inscripción publicada se remonta al último cuarto del s. XIX y fue recogida por el francés M.E. Miller, que, junto a otras, las llevó al Louvre de París. La que nos interesa estaba en una estela de mármol del cementerio judío abandonado que se hallaba en la carretera de Larisa a Volos²⁶. La inscripción puede datarse en la época de Trajano o Adriano. Unos años más tarde el padre de la epigrafía moderna, H.G. Lolling, encontró en el mismo cementerio judío y publicó un pequeño fragmento²⁷ en el que se puede restituir probablemente el nombre de las “tauroterías”.

En otra inscripción (nº 528) se menciona el juego en relación con los certámenes llamados “Eleuteria” dedicados al culto de Zeus Eleuterios que se instauran en Tesalia tras la conquista romana en el 196 a.C. En otras dos inscripciones (nºs 535-536)²⁸

¹⁸ CIG II, p.1109, nº 2759b, v. 8. El término no está completo pero la lectura es totalmente deducible.

¹⁹ CIG III, pp.118-119, nº 4157, v. 5. Aunque también en este caso el texto está fragmentado la lectura que reconstruye el término es claro.

²⁰ CIG II, pp. 914-916, nºs 3657-3658.

²¹ SIG III, pp. 160-161, nº 1017, v.10.

²² CIG III, p. 85, nº 4039, v. 46.

²³ *Op. cit.*, p. 86.

²⁴ J. Cagnat, *Inscriptiones Graecae ad res romanas pertinentes*, Paris 1946, III, 229-230. (inscripción n. 631).

²⁵ IG IX², nºs 528, 531-537; A.S. Arvanitopoulou, «Θεσσαλικαί ἐπιγραφαί», *AE* 1910, 331-384; nº 4, 349-351.

²⁶ «Mémoire sur une inscription agonistique de Larisse», *Mémoires de l'Institut Nat. de France, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* (XXVII) 1873, 43-65.

²⁷ “Mittheilungen aus Thesalien“, *AM* 1886, p. 58, nº 42.

²⁸ P. Le Bas-H.G. Waddington, *Voyage Archéologique en Grèce et en Asie Mineure*. Paris 1870, II, Deuxième partie, nº 162a (p.79) y nº 162j (pp. 142-143).

aparece la forma en el dialecto tesalio con posibles correlaciones con otros cultos que tienen lugar en Esparta²⁹. Otras zonas del continente, como en el Ática, también conservan inscripciones que atestiguan este tipo de ritos. Una inscripción de mármol pentélico procedente del Himeto³⁰ reproduce el nombre de un saltador.

LA ICONOGRAFÍA

La iconografía nos proporciona varios ejemplos de cómo se celebraba la taurokathapsia. Lo tenemos muy bien documentado en la numismática y también contamos con un par de relieves, uno de ellos inscrito.

Como decíamos, la Numismática nos proporciona varios ejemplos de la popularidad que estos juegos adquirieron en la Tesalia de época clásica. La mayoría de las monedas datan del período 480-400 a.C., y el dato cronológico es importante ya que nos atestigua la antigüedad de tales celebraciones. En las monedas podemos observar un esquema que se repite con asiduidad. Una de las caras representa al joven jinete en el instante que agarra al toro por los cuernos e intenta pasarle una especie de banda entre la cornamenta. En el reverso aparece el caballo galopando sin jinete con la inscripción del topónimo Lárisa. Con pocas variantes la misma escena se puede contemplar en varias monedas³¹. En el reverso de algunas monedas aparece la imagen de la divinidad Zeus Eleutherios.

Ello nos habla, mejor que fuente literaria alguna, de la importancia que estas celebraciones del toro tenían ya en Tesalia en la época clásica y, además, su adscripción a festividades religiosas donde se honraba a Poseidón Taurios o a Zeus Eleutherios.

Nos resta por analizar un par de relieves, uno de los cuales se puede considerar cómo el ejemplo más clásico y conocido que tenemos hasta el momento, ya que en el mismo se atestiguan de manera conjunta la iconografía y la inscripción de la taurokathapsia.

²⁹ La forma *οἱ τὸν ταῦρον πεφειρακόντες/τεθηρακότες*, puede relacionarse con el espartano *κασσηρατόριον* que indicaría la celebración de un evento parecido al tesalio. J. Baunack, “Ueber das lakonische Wort *κασσηρατόριον* und die *Θηρομαχία* bei den Griechen”, *RhM* 1883, 293-300, desde un punto de vista filológico admite la probable relación de los eventos taurinos de Esparta con los tesalios pero cuestiona remontarse a al período micénico para buscar los orígenes de estos espectáculos taurinos relacionados con festividades religiosas. M.N. Tod, “The *παιδικὸς ἀγὼν* at the festival of Artemis Orthia at Sparta”, *AM* 1904, 54-56. cuyo nombre aparecía también con rasgos dialectales, que estaban dedicados al culto de Artemis Ortia, una divinidad de probable origen micénico y sugiere, erróneamente, que estos certámenes derivan directamente de los saltos del toro de Micenas.

³⁰ *IG II¹*, p. 54, n° 114.

³¹ La primera publicación es de P. Gardner, *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum. Thessaly to Aetolia*. London 1883, pp. 24-29, pls. IV-V. Hoy en día se pueden consultar varios catálogos de casas de subastas de antigüedades donde aparecen monedas tesalias con el mismo esquema básico antes descrito.

Se trata del conocido relieve procedente de Esmirna, hoy en el Ashmolean Museum de Oxford³².

La representación muestra una escena completa de la taurokathapsia en dos fases. En la primera fase hay cinco jinetes que realizan diversos giros con sus caballos mientras persiguen a dos toros. Se trata de la fase en la que se minan las fuerzas del animal. En la parte derecha del relieve se observa la segunda fase del evento: un jinete (ταυροκαθάπτης) ha saltado del caballo y se ha abalanzado sobre el toro asiéndolo por los cuernos. En el borde del relieve se puede leer la inscripción: Ταυροκαθαψίων Ἡμέρα Β.

Una escena similar aparece en un relieve conservado en el Museo Arqueológico de Estambul³³. Aquí el momento descrito muestra la fase segunda del ejercicio en la que el jinete se lanza desde su montura al toro y lo sujeta por los cuernos.

Toda la documentación analizada nos habla de unos certámenes taurinos que tuvieron su origen en Tesalia, pero que se expandieron posteriormente por Asia Menor y llegaron finalmente a Roma. La taurokathapsia de época clásica indudablemente difiere de la tauromaquia cretense en varios aspectos de su realización y no se puede decir que las corridas de toros tesalias tengan su antecedente directo en Creta³⁴, pero existe un elemento común: todos los documentos hallados hasta el momento nos hablan claramente que en la época clásica, como en su precedente monoico, los certámenes taurinos se hallaban adscritos siempre a festividades y cultos de carácter religioso y ello le confiere a estas celebraciones un carácter que supera el ámbito del mero espectáculo deportivo o profano.

³² El primero que lo publicó fue R. Chandler, *Marmora Oxoniensia* 1768, II, n° 58, p. 105. Posteriormente A. Evans, *PM* III, pp. 229-230, fig. 161, en un conocido pasaje en el comenta los juegos del toro en Creta y su pervivencia hasta la época clásica. Un comentario de la inscripción en K.J. Gallis, *op. cit.*, 222-223.

³³ J. M. Blázquez *et alii*, "Pavimentos Africanos con Espectáculos de Toros", *Antiquités Africaines* 1990, p. 180, fig. 31.

³⁴ K.J. Gallis, *op. cit.*, 224.